

Nuestra Señora

Araba Ifidro un aspero barbecho,
 Bañando en el sudor de Adán la cara,
 Donde mira à la margen de un repecho
 De Manzanares la corriente clara:
 El duro estremo del arado al pecho,
 Y del gobierno rustico la vara
 En la derecha mano, al suelo amigo
 Reglaba lineas, que escribiesse el trigo.

Quando de la manera, que se mira
 Relampago fogoso abriendo el trueno
 La puerta de la nube, el campo admira
 De luz piramidal fulgido seno:
 Ifidro del arado se retira,
 Y vestido de gloria el campo ameno,
 Los atomos de aquellos resplandores
 Bebe en las yervas, y convierte en flores.

La Soberana Esthèr de la Almudena
 Aparece en la nube de improviso;
 Callan las Aves, la corriente enfrena
 El Rio, Eufrates yà del Paraíso:
 Con esta voz el Zefiro serena,
 Que le dieron los Angeles aviso
 Del respeto, que debe à su harmonia
 La tierra, el agua, el ayre, el Sol, el dia.

Parte Ifidro à tu casa, que ha caído
 En un pozo tu hijo, el Santo mozo
 No se turbò, que el interior sentido
 Estaba abortido en mas profundo gozo:
 Al campo, siempre amigo conocido,
 Dexa los bueyes, y llegando al pozo,
 Vè, que las aguas tienen fuera, y dentro,
 Como si fueran fuego, al Sol por centro.

Brotaban por encima, y guarnecian
 La parda margen de cristal sonoro,
 Porque de Luna candida servian
 De la Almudena à los coturnos de oro;
 Con las aguas del Cielo competian,
 Juzgando el fuego por mayor decoro,
 Quanto es mas gloria, que bañar estrellas;
 Besar la nieve de sus plantas bellas.

Tenia de la mano el niño asido
 La Virgen Celestial, que al mundo ampara;
 Y el niño en el del pecho entretenido,
 Atento al Sol de su divina cara:
 Enjuto de las aguas el vestido,
 Como si en ellas el Jordàn passára;
 Que mejor Josuè le conducia,
 Dando virtud al brazo de Maria.

Llega Ifidro temblando, y con respeto,
 Su hijo abraza, y el de Dios mirando,
 Las lagrimas le sirven de concepto,
 Callando hablò, y enmudeciò llorando:
 Ponele en tierra, y el placer secreto
 Aquel paterno amor le està obligando,
 En remitirle al Templo se resuelve,
 Y à quien dos veces se le diò, le vuelve.

Otros

Otros grandes favores recibieron los dos Santos caídos de esta milagrosa Imagen, de quien eran sumamente devotos, y de algunos de ellos se hace mención en la Vida de San Isidro, y yo los omito, por pasar à dar alguna noticia de otros sucesos, que no menos manifiestan que los pasados, la propensión de Maria Santísima, à hacer beneficios por su Santa Imagen de la Almudena.

Por la diversidad de tiempos, y asonadas de guerra, y disensiones internas que padecía España en el triste Reynado del Rey Don Pedro, padeció la devoción de los de Madrid sus quebradas para con esta Santa Imagen, tanto, que los Eclesiásticos de Santa Maria se vieron necesitados à trasladarla de su Capilla Mayor à otra muy pequeña, por no tener limosnas para el ostentoso culto con que se servía en la primera. En esta ocasión vivía en Madrid un hombre honrado, que se llamaba Lucas, el qual frequentaba con gran devoción las visitas à la Santa Imagen, y pasando de enamorado de Nuestra Señora de la Almudena, en opinión de algunos, à la nota de poca capacidad, ó demasiada simpleza, él, valiéndose de esta opinión (la qual no quería deshacer, ó por humildad, ó por mortificación, ó por entrambas cosas) despues de encomendarse à su Patrona, Madre, y Señora, salía à la puerta de la Iglesia, y à voces decía à la gente que por allí pasaba: „ Hom- „ bres, estais locos, que passais por la „ puerta de mi Señora de la Almude- „ na, y no la visitais? A este pregon se solía juntar alguna gente, yà por oír las gracias del que tenían por simple, yà por hacer lo que les aconsejaba; pero el devoto hombre, no contentándose con estas expresiones de su amor, iba los mas dias de puerta en puerta, diciendo: „ Dad limosna à la „ Morenica de la Almudena, que pa- „ dece necesidad: dad limosna, pues „ ha remediado tantas vuestras. Con tan piadosa, y sincera petición, llegó à una casa, de donde se havia huido un esclavo, y el dueño de ella le dixo: „ Lucas, si haces con Nuestra Señora „ de la Almudena, que parezca mi es- „ clavo, la mando cien reales de li- „ mosna. En hora buena, respondió el devoto hombre, yo en nombre de la

Virgen le prometo que parezca el esclavo; y dando luego la vuelta à la Iglesia de Nuestra Señora, y poniéndose de rodillas delante de la Santa Imagen, con gran confianza, y santa llaneza, hablando con su Magestad: „ A que piensa que vengo (dixo) Se- „ ñora mia? pues sepa, que vengo à „ que haga una merced, de las muchas „ que suele; y es, que parezca un es- „ clavo, que se ha huido; y mire que „ la dan cien reales de limosna, y que „ està tan alcanzada, que apenas pue- „ de llegar cosa de importancia. Así habló Lucas con la Madre; y volviéndose al Hijo, con la misma sencillez le dixo: „ Y él de que se rie? Mire, que „ haga con su Madre, que lo haga; y „ porque se acuerde, le pongo esta „ cinta en el dedo, porque conviene „ mucho que esto sea para bien de en- „ trambos, y si no estarànse à obscu- „ ras. A tan devotas, y sencillas expresiones del amor, y confianza de Lucas, correspondió la Santa Imagen, pues luego llegó à la Iglesia el dueño del esclavo fugitivo, y admirado le dixo, que de repente havia aparecido el esclavo en casa, y se havia entrado por las puertas: con que alegres los dos del suceso, dieron las gracias à Nuestra Señora, y recibió Lucas la limosna, que havia ofrecido el dueño del esclavo. Esto sucedió por los años de 1348. en el mes de Agosto; y por este mismo tiempo se asegura obró esta milagrosa Imagen grandes maravillas.

Un Religioso, del Seraphico Padre San Francisco, se hallaba en una de las Naves, que componian la Armada del Serenísimo Señor Don Juan de Austria, con que arruinò el poder de los Othomanos, en la cèlebre Batalla de Lepanto; y quando mas fervoroso animaba à los Soldados à que peleassen por Dios, y por la Religion Christiana, cayó en el Mar, sin poder ser socorrido entre la furia del combate. Llevaba este Religioso consigo una Imagen de Nuestra Señora de la Almudena, à quien se encomendò en tan evidente peligro de ahogarse, y por su intercesion salió libre; y lo que es mas, enjuto, y sin mojarfe, en mas de cinco horas que anduvo entre las olas del Mediterraneo, causando à todos los de la Nave, en que le recogie-

ron, admiracion, y alabando à Dios, que tales prodigios hace por intercesion de su Santísima Madre.

Hallandose Governador, y Capitan General de Orán el Marqués de Flores-Davila, muy devoto de esta Santa Imagen, la llevaba siempre pintada en su Guión, y con tal Protectora salió victorioso continuamente en los reenquentros que tuvo con los Barbaros; y en especial con el favor de esta gran Reyna, consiguió una célebre victoria de los Moros llamados Venarages, en la Boca de la Zahara, un Jueves siete de Octubre.

Domingo 12. de Agosto de 1612. passaba Lucia de Bustillo por cerca de la Iglesia de Santa Maria, en donde Don Diego de Herrera, del Consejo de Hacienda, fabricaba una casa nueva: al tiempo de passar, cayeron sobre la descuidada muger muchos maderos de los andamios; y al verse oprimida del golpe, y de la madera, invocò à Nuestra Señora de la Almudena, de quien era muy devota, y llevaba consigo su Retrato, por cuya intercesion la sacò Dios libre, y sin lesion de aquel peligro, y entrò à dár à su Magestad las debidas gracias por el beneficio recibido.

A la puerta de la Iglesia de esta Santa Imagen, pedia limosna un pobre hombre tullido, y lleno de llagas, el qual suplicaba à Maria Santísima, que por su Imagen de la Almudena, le alcanzasse de Dios sanidad, ofreciendo, en agradecimiento de tal beneficio, servir à su Iglesia en perpetua continencia. Oyo los ruegos de este pobre enfermo la Madre de Misericordia, y le alcanzò perfecta salud, y cabal expedicion de los miembros para moverse; con cuyo prodigio comenzò el hombre à servir à Nuestra Señora de la Almudena, y llegó à ser Sacristan de su Iglesia. Con tal oficio juntò algunos reales, y olvidado de lo que havia prometido, se casò; pero sintió luego la pena de su infidelidad, pues al mismo punto volvió à estar tan tullido, y llagado como antes, durandole el mal por todo el espacio de su vida; con que experimentò la verdad cierta, de que es mejor no prometer, que no cumplir lo prometido.

El año de 1623. refucitó una niña de tres meses, llamada Mariana Gon-

zalez, haviendola sus padres traído à la presencia de Nuestra Señora de la Almudena. Diò à esta niña un accidente de alferecía tan recio, que por muchos dias no podia tomar el pecho à la madre; y estando yà moribunda, determinaron los padres, que eran muy devotos de esta Santa Imagen, traerla à su Iglesia; y estando yà en camino, espirò la niña: no obstante, los padres, confiados en el poder de tan gran Reyna, llegaron à la Iglesia, y pusieron la niña muerta sobre su Altar, suplicandola los favoreciesse, y consolasse: lo que hizo su Magestad sin tardanza, pues al mismo punto refucitó la niña, y vieron todos los presentes como se movia, y lloraba: llegaron los padres contentísimos por tal favor, agradeciendo à la prodigiosa Imagen tan gran beneficio.

El año de 1620. hizo otro gran milagro. Gregorio Melchor, especial devoto de Nuestra Señora de la Almudena, cuyo Retrato traía siempre consigo, estando assomado à un mirador, que cae sobre el muro de la puerta de la Vega, se le desvaneciò la cabeza, y cayò sobre unas piedras que havia en el suelo: al caer, tuvo tiempo, y devocion de encomendarse à esta Santa Imagen; y aunque del gran golpe quedò atonito, se viò luego libre, sano, y sin herida alguna, y asì pudo por sí mismo entrar en la Iglesia à dár las debidas gracias à su Libertadora por tan insigne beneficio.

Un hombre sacrilego, haviendo hurtado en la Parroquial de San Salvador unos Calices, y Patenas, entrò en la de la Almudena, pareciendole que no le buscarian en lugar tan sagrado, ni haría la Justicia juicio de que se refugiasse à la Iglesia, el que la havia profanado con tal sacrilegio. Pero siguiòle la Justicia Divina, de quien no podia huir, ni esconderse en lugar alguno. Acercòse este mal hombre al Altar de la Virgen, y no quiso la Madre dexar de castigar, aunque con piedad, el defacato hecho à la Iglesia del Hijo, y asì de repente, aquellas alhajas de plata que llevaba el ladron à buen recaudo, cayeron en tierra, y hicieron tanto ruido, que todos los que se hallaban presentes volvieron à mirar lo que era; y el ladron, reconociendo que su hurto se havia descu-

bierto tan patentemente, no cuidò sino de huir à toda diligencia, y las alhajas se restituyeron à San Salvador, de cuya Iglesia se supo luego haver faltado.

Quien cuidaba de que no se hurtaffen, ò de que se restituyessen las alhajas robadas à otros Templos, mas cuidaria que no se hurtaffen las del proprio, y mas sirviendo à su mismo Simulacro, como sucediò en el caso siguiente. Un atrevido hombre se quedó escondido en la Iglesia de Nuestra Señora, con animo de robar las joyas de que estaba adornada la Santa Imagen. A deshora de la noche, quando le pareció, que el Cura, y otras personas, que vivian dentro, estarian dormidas, con gran silencio subió al Altar, y comenzó à despojar à la Santa Imagen de las joyas que tenia: havia-lo ya hecho de algunas, quando de repente, la rueda de campanillas, que suele estar en las Iglesias, y tocarse à la elevacion de la Hostia, y Caliz consagrados, se comenzó à tocar impelida de mano invisible. Atonito el ladrón de tal novedad, conociendo que al ruido que causaban las campanillas havian de despertar los que dormian, quiso huir con las joyas que tenia ya en la mano; y valiendose del instrumento que traía prevenido para abrir las puertas de la Iglesia, escaparse antes de ser hallado con el hurto en las manos; pero al querer baxarse de el Altar, no se pudo mover, porque las plantas de los pies se havian pegado à la tabla del Altar; y aunque hacia mucha fuerza para soltarse, era en vano. Mientras esto passaba despertaron todos al ruido de las campanillas, y levantandose à toda diligencia, baxaron à la Iglesia à inquirir la causa de aquella novedad, y hallaron al hombre sobre el Altar, el qual confessó luego su maldad, y pidió perdon à la Virgen Santissima de su atrevimiento; y esto bastò para que se viesse libre, y pudiesse baxar del Altar: echòse luego à los pies del Cura, y este, viendo que la Virgen le perdonaba, tambien hizo lo mismo, y recogiendo las joyas, le dexò ir libre, prometiendo la enmienda, y de ser en adelante muy devoto de aquella Señora, que tan piadosamente le havia castigado, y dado à entender su loco atrevimiento.

Debaxo de la Iglesia de Nuestra Señora de la Almudena nace una fuente de agua dulce, y delgada, cuyo origen no se sabe; y havindose querido cegar por algunas razones, no ha sido del gusto, y agrado de la Soberana Princesa Maria, con que han salido sin fruto tales intentos. Por esta agua ha hecho su Magestad muchos prodigios; y tal fuè el que obrò con Pedro de la Fuente, natural de Madrid, Domingo 6. de Abril de 1625. Padecia este hombre una peligrosa hydropesia, de la qual estaba ya defahuciado de los Medicos; y no hallando remedio en las medicinas, apelò al patrocinio de Nuestra Señora de la Almudena, de quien era devoto. Fuè à su Iglesia, y pidió le diessen un vaso de agua, de la que havian sacado de la fuente dicha, y estaba en un cantaro cerca del Altar, para el ministerio de las Missas: dieron-sela, aunque juzgaban que seria mas para aumentar su accidente, que para disminuirle: bebiòla con fé el enfermo, y partiendose à su casa, luego que entrò en ella, arrojò tanta agua, que se librò de su achaque, y quedó restituido à su antigua salud, lo qual atribuyò, como era razon, à la intercesion de su gran Protectora, que como Medico Celestial, no curò un contrario con otro contrario (cuya maxima es familiar à los Medicos Methodicos) sino un semejante con otro semejantes (como se dice professan los Spagyricos) pero con tales circunstancias, que su poder no se atò à las falibles reglas de una, y otra medicina.

Juan Guierrez, natural de San Vicente de la Barquera, y criado del Conde de Puñonrostro, se hallaba tan cercano à la muerte, de una gravissima dolencia, que estando sin pulsos, juzgaban haver espirado. A este tiempo su muger, y un hijo se fueron à la Iglesia de Nuestra Señora de la Almudena, y con gran dolor suplicaron à Maria Santissima, que si fuessè gloria de Dios, y suya, se sirviessè dár salud al enfermo, ò resucitar al muerto. Oyòlos tan piadosa Señora, y volviendo à casa, hallaron bueno, y sano al que juzgaban ya difunto, haviendo recobrado la salud, al mismo punto que su muger, y hijo hicieron la suplica à la Reyna del Cielo por su Santa Imagen.

Una muger, que se llamaba Ma-

ria de Espinosa, y estaba en cinta de ocho meses, tuvo la desgracia de que se le cayese acuestas la casa en que vivia, y ella se hundió tambien, desde el primer quarto, hasta el sotano, en cuya caída se quebró una pierna. En tan gran conflicto, invocó la Santísima Virgen de la Almudena, así por su riesgo, como por el de la criatura, que traía en sus entrañas, para que no muriese sin agua del Bautismo. Socorrió la Virgen entrambas necesidades, porque ni peligró la criatura, dandola à luz con felicidad à su tiempo, ni duró el mal de la pierna, de que sanó à pocos dias. Sucedió este milagro à 13. de Agosto de 1634.

Levantaron un falso testimonio à Ana Gonzalez, natural de Santa Maria del Valle, en las Montañas de Leon, muger de un Escrivano Real, nombrado Sebastian de Miranda; y como los que à esto se atreven, lo primero que procuran es vestir la mentira con traxe de verdad, teniendola la Justicia por tal, partió à su casa con determinacion de prenderla. Afligióse la pobre muger en gran manera, sabiendo su inocencia, y que no obstante estaba yà la Justicia à su puerta. No tuvo otro remedio, que encomendarse à esta prodigiosa Imagen, à quien suplicó, que pues sabia la verdad, la librasse, y volviesse por su honor, y credito: lo que executó la poderosa Reyna de un modo maravilloso, porque entrando los Ministros de Justicia à buscarla, y registrando el mismo aposento en que ella estaba patente, ninguno de ellos la vió, haciendola à todos invisible el poderoso brazo de Dios, y así se salieron de la casa sin prenderla, y despues se averiguó el falso testimonio, dando los dos devotos casados muchas gracias à su Magestad, y las que merecia la piadosa dignacion de Nuestra Señora.

El dia 29. de Agosto de 1636. obró esta prodigiosa Señora otro eitupeudo milagro. Don Francisco de Fuentes Vizcarreto, Chronista que fué de Nuestra Señora de la Almudena, Auditor General del Exercito de Cataluña, estando en la Corte tuvo aviso de que su Padre quedaba en Lisboa muy à los ultimos de la vida, de un carbunco, y mal de cancer, de cuya enfermedad llegó à recibir la Extrema-

Uncion. Afligido el hijo por la gravissima dolencia del Padre, determinó hacer una Novena à esta Santa Imagen, de quien eran los dos muy devotos; y poniendo en execucion su santo deseo, comenzó la Novena por tan piadosa causa. Hallabase en el dia quinto de ella, y notó, que à las ocho de la noche se havia de repente apagado una de las velas, que ardian en el Altar de la Virgen, de que quedó admirado, por no discurrir causa de que pudiesse nacer suceso tan raro, como repentino; profingió su devocion, y creció su admiracion, quando vió, que pasado un quarto de hora, la vela se havia vuelto à encender por mano invisible: suplicó à la Virgen, que todo cediesse en bien de su alma, y de la de su Padre, y acabó su Novenario, como lo havia prometido; y à pocos dias tuvo aviso, de que su Padre al mismo tiempo havia estado con el pecho levantado por veinte y quatro horas, y tenido por muerto; tanto, que le huvieran sepultado, sino huvieran notado, que conservaba un escaso calor en el pecho. Averiguóse tambien, que el mismo dia quinto de la Novena de Don Francisco, à la misma hora de las ocho de la noche, en que vió apagar se, y volver se à encender la vela, havia su Padre vuelto del letargo, convalenciendo dentro de pocos dias de la enfermedad; todo lo qual se tomó por testimonio, para credito de los prodigios, que ha obrado Dios por medio de tan maravillosa Imagen.

El año de 1639. entraron unos ladrones en casa de Francisco de la Varera, estando èl en su cama, con animo de matarle, y robarle. Al llegar à la cama, y querer executar su barbaro atroz delito, el afligido hombre les dixo, que le dexassen por la Virgen Santísima de la Almudena, de quien era devoto, à cuya invocacion se convirtieron aquellos fieros lobos en mansos corderos, y le respondieron: „ Hombre, essa nos valga, pues „ con su invocacion nos has atado las „ manos: y sin decir, ni hacer mas, le dexaron, y se salieron, sin llevar cosa alguna de la casa, reverenciando el sagrado nombre de Santa Maria de la Almudena.

Lucas Pazada Machado, fué de

orden del Rey à fabricar dos Navios, cortando las maderas en los Montes, que llaman de Hoge en Gibraltar, y teniendo yà muchas de ellas labradas, escribiò en algunos tablonos el nombre de Nuestra Señora de la Almudena. Sucediò, que se pegasse fuego al monte, que ardiò por tres dias enteros, despues de los quales fuè el dicho Lucas con la Justicia al monte, y viendo que àun ardian los arboles verdes, hasta las raices, y que el fuego consumia el maderage, que estaba al rededor de los tablonos, admiraron, que respetaba de estos, à los que tenían escrito el nombre de esta Santa Imagen, por cuya proteccion se libraron del incendio.

En la Batalla, que llamaron de las Horcas de Lerida, peleaba el Alferéz Don Juan Pacheco, con su Compañia, à tiempo que sintiò, que una vala, disparada por el enemigo, le havia dado en el pecho, que llevaba armado con una Estampa de Nuestra Señora de la Almudena, y desnudandole despues para curarle, por juzgar que le havia herido gravemente, vieron todos, que la vala cayò en el suelo, y que solo havia quemado la parte del vestido que tocò, dexando sin lesion alguna el cuerpo, por cuyo milagro diò el Alferéz las debidas gracias à Nuestra Señora, empeñandole tal prodigio à ferle mas devoto de alli adelante.

El año de 1652. à 17. de Marzo, saliò en procesion Nuestra Señora de la Almudena, de orden del Rey Phelipe Quarto, y en esta ocasion Don

Diego de Salazar, Cura de aquella Parroquial, por no sé què motivo, vino en que à la Santa Imagen la acepillassen parte de la talla por las espaldas, lo que se executò, aunque con repugnancia de muchos. Guardò el Cura toda la madera en una caja con llave; pero insistiendo algunos devotos, que los diese algunas astillas, que querian tener por reliquia, abriò el Cura la caja, y con raro prodigio, toda la madera, que se havia quitado à la Santa Imagen, havia desaparecido, sin quedar en el arca rastro de haver estado en ella: lo que se tuvo por singular providencia del Cielo; y el Cura, pesaroso de lo executado, pidiò perdon à la Santa Imagen de lo que por este suceso le parecia haverla ofendido.

El año de 1655. llegaron à la Iglesia de Santa Maria de Madrid quatro Cautivos Berberiscos, con la curiosidad de ver la Imagen de Nuestra Señora de la Almudena, por lo que havian oido referir de su hermosura; y luego que pusieron en ella los ojos, los puso tambien la piadosa Reyna en sus almas, trocandofelas tan de repente, que al mismo punto dixeron todos quatro querian ser Christianos, y se bautizaron dentro de pocos dias en la misma Iglesia, queriendo tambien ser assentados por Esclavos de Nuestra Señora. Otros muchos milagros ha obrado tan prodigiosa Imagen, que se pueden ver en los Authores, que tratan, y escriben la Historia de Nuestra Señora de la Almudena.



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL ALUMBRAMIENTO.



VENERASE Esta Santa Imagen en una Capilla del Convento de San Martin de Madrid. Es de vulto à lo antiguo, y tiene poco mas de una tercia de alto, manteniendo el Niño Jvsus en el brazo derecho. La ocasion de venir esta Santa Imagen à assentar su Trono en este gravíssimo Monasterio, fuè la siguiente. Passando un Parroquiano de esta Iglesia (ignorase el nombre) por una calle de la Corte el año de 1598. viò que llevaba en la mano un Alemán una Imagen de la Virgen Maria; y advirtiendo la poca decencia, y respeto con que la conducia el Estrangero, inspirado de superior impulso, y movido de la devocion de la Virgen, que es como innata en pechos Españoles, le pidió con cortesìa, que le diese aquella Santa Imagen, yà que en el modo de llevarla, manifestaba el poco aprecio que hacia de ella, y de la Señora que representaba; y resistiendose el Alemán à soltarfela de valde, en fin convinieron, que se la diese por precio de cinquenta maravedis, los quales diò de muy buena gana el devoto Español, y los tomò con la misma el avariento, y mezquino Alemán. Fuesse con ella el hombre à su casa, y diciendo à su muger lo que havia passado con el Estrangero, y que aunque le huviera pedido mas, se lo huviera dado gustoso, por redimir à la Imagen de Maria, del indecente modo con que la llevaba: trataron los dos buenos casados de colocarla en su casa con la mayor decencia que les fuesse posible, y asì lo executaron; y la Virgen, agradecida al buen hospedage que hacian à su Imagen, se lo pagò colmadamente dentro de pocos dias.

Estaba la muger en terminos de parir, y vino el parto tan peligroso, que juzgaban los que la asistían, que era casi inevitable dexar la vida al ri-

gor de los accidentes, y imposibilidad de arrojar la criatura. En tal conflicto acudieron marido, y muger à su honrada Huespeda, y la suplicaron atendiesse à su afliccion, y socorriesse tan estrema necesidad. Hizolo asì la Clementíssima Señora, porque acabada esta oracion, y breve, quanto afectuosa suplica de los casados, diò à luz la muger con felicidad la criatura, y por esto comenzaron à llamar aquella Imagen Nuestra Señora del Alumbramiento. Este singular suceso diò motivo à que el hombre, reputandose por una parte indigno de tener en su casa la Sagrada Imagen, y por otra agradecido al beneficio, que por su intercesion le havia hecho el Cielo, tratasse de colocarla en Trono mas elevado, y sitio mas decente, y publico; para lo qual, despues de mucha consulta, labrò en el Monasterio de San Martin una Capilla, y erigió en ella un Altar en que colocarla; y para que la funcion se hiciesse con mayor solemnidad, y fuesse traída la Santa Imagen, como en triunfo, por las calles de Madrid, hizo que se conduexesse de secreto al Convento de Religiosas Franciscas, llamado de los Angeles, de donde con Proceesion General, y grande aparato de musica, y cera, fuè traída, concurriendo toda la Corte, el dia siete de Abril del año de 1602. primer dia de Pasqua de Resurreccion, à la Capilla preparada yà por la devocion de los dos casados, y colocada en el Altar que se le havia dispuesto, en donde ha resplandecido con muchos milagros, aunque de ninguno en particular he tenido noticia, concurriendo los fieles à valerse de su proteccion en sus trabajos, y enfermedades; y con especialidad se dice, que la Magestad Cesarea de la Emperatriz Doña Maria, tuvo singular devocion con esta Santa Imagen de Nuestra Señora del Alumbramiento.

IMAGEN

DE NUESTRA SEÑORA

DE LOS ANGELES.



EN el Convento de San Geronymo el Real de Madrid, que fundò el Rey Don Enrique IV. en otro sitio, y despues se mudò, con licencia de los Reyes, al lugar en que oy està, por ser el primero muy enfermo, se venera una Santa Imagen de Nuestra Señora, copia de la de Guadalupe, (de que tratarè en su lugar) que ha resplandecido con muchos milagros, cuyos principios fueron los siguientes. En el Convento de la Concepcion Geronima de la Corte, florecia una Religiosa anciana, que se llamaba Maria de la Cruz, con fama de gran santidad, y heroycas virtudes. Estando un dia en oracion, se le apareció Nuestra Señora de Guadalupe, y la dixo, que la voluntad de su Hijo Santisimo, y la suya era, que se labrasse una Imagen, que fuesse Copia suya, y se colocasse en San Geronymo por su memoria; y que supiesse, que en tiempos futuros havia de ser aquella Santa Imagen de gran consuelo, no solo para Madrid, sino tambien para toda su comarca. La Religiosa, como verdaderamente humilde, no se atrevió à dár cuenta luego de la aparicion, y del orden que la havian intimado, sino que con instancia suplicaba à Dios, y à su Santisima Madre, que no permitiesse algun engaño, y que se sirviesse declararla mas su voluntad, como lo hizo su Magestad benignamente, volviendose à aparecer la misma Imagen dos, ò tres veces à la Religiosa, mandandola que executasse lo que la havia dicho la primera vez.

A tan declarada voluntad de el Cielo no pudo resistir la devota Religiosa, y así dió cuenta de todo à su Confessor, y al Prior que à la sazón era del Convento. Oyó este la relacion de la Religiosa, y aunque la fama de su virtud hacia creible la dignacion

de la Reyna de los Angeles en la aparicion, y en el mandato, con todo esto, mirando el punto con reflexion, y prudencia, iba dilatando la execucion, para que se declarasse mas la Divina voluntad, como sucedió; porque la Religiosa, movida poderosamente con inspiraciones interiores, insistia en manifestar el gusto de la Reyna de el Cielo; y à tales instancias no se atrevió el Prior à dexarlo del todo, sino que quiso assegurarle quanto le dictaba la mas exacta prudencia. Para esto, lo primero que dispuso fuè, que se examinasse el espiritu de la Religiosa; y hallandole en todo conforme à las Reglas que prescriben los Maestros de esta difícil Ciencia, y à los dictámenes de hombres doctos, pasó à comunicarlo con algunos Religiosos de la Orden, de la primera suposicion, en virtud, y letras; de cuyo dictamen salió, que se debia proponer el caso à hombres doctos fuera de la Religion, para que sin ser partes de ninguna suerte, pudiesen dár su parecer con la mayor libertad: lo que se executó; y aprobada de ellos la vision, y revelacion, como la que tenia todas las señas de ser de buen espiritu, propuso el Prior à toda la Comunidad el caso, y halló en todos los Individuos, no solo aprobacion, sino ansias, de que luego se pudiesse en execucion lo que la Virgen de Guadalupe havia dicho, y ordenado à la Religiosa.

Resuelta yà la dificultad, embiaron al Convento de Guadalupe por las medidas, y simetria hermosa de aquella prodigiosa Imagen; y segun ellas, fabricaron en la Corte la que havia de ser Retrato suyo, en que sucedió un caso bien raro, y singular. Acabada la Imagen de talla, pareció à los mas, que el Rostro no estava con la perfeccion que le correspondia, y así determinaron quitar aquel, y poner en su lugar otro nuevo; pero la

noche misma del día en que esto se havia executado, apareció la Virgen Santísima à la Religiosa con rostro triste, y señales de congoja; y preguntandola la Religiosa con humildad, y confianza, por qué estaba así su Magestad? Respondió: Hija, estoy triste, porque me han degollado. Luego conoció la devota Monja, por que lo decia Nuestra Señora, y en amaneciéndose embió à pedir la cabeza que havian desechado; y dando orden que se labrasse otro Cuerpo, colocó la Estatua con mucha devocion, veneracion, y respeto en el Coro de su Convento, à la qual han acudido siempre las Religiosas en sus necesidades, así espirituales, como temporales, sintiendola propicia, como benignísima Madre. La otra Imagen, adornandola, y vistiendola los Religiosos con gran decencia, la colocaron en el Altar Colateral del Evangelio, donde estaba otra Santa Imagen de Nuestra Señora, que se llamaba del Passó, y esta colocacion fuè el día 13. de Junio del año de 1604. celebrando despues el dia de la Santísima Trinidad fiesta muy so-

lemne. Como se comenzó à llamar esta Santa Imagen de su Prototipo, Nuestra Señora de Guadalupe, los Religiosos de aquel célebre Santuario se opusieron à la continuacion de este nombre; y por componerlos, el Superior de todos, que fuè el Reverendísimo General, mandò que se le mudasse el nombre, y apellidasse de allí adelante Nuestra Señora de los Angeles, como se hizo, obedeciendo los Religiosos del Convento de Madrid, y escribiendo con letras de oro en el mismo Retablo estas palabras: aunque el Pueblo no passò por esta mudanza, y así siempre la llamaban todos como antes, Nuestra Señora de Guadalupe, con quien ha tenido siempre Madrid gran devocion, y han experimentado muchos su patrocinio. Celebrase fiesta muy solemne à esta Santa Imagen el dia de la Natividad de Nuestra Señora, yà porque esta festividad fuè la primera Advocacion del Monasterio, yà por imitar tambien en esto el Original, de quien es Copia, pues en Guadalupe se celebra este Mysterio, como la fiesta principal de aquel gran Santuario.



I M A G E N

DE NUESTRA SEÑORA

DE LAS ANGUSTIAS

DE GRANADA.



A prodigiosa, bella, y devotísima Imagen de Nuestra Señora de las Angustias, de que ahora trato, se adora, y reverencia con especialísimo culto, y singularísima devocion en la noble, populosa, y bien conocida Ciudad de Granada, Cabeza, y Metropoli de su Reyno, dichofo todo èl, no tanto por las prerrogativas de que le dotò la naturaleza, quanto por haver merecido à la oculta, y sabia Providencia de Dios, el apreciablesi-

mo beneficio de darle por Patrona, y Protectora suya esta gran Reyna, con el titulo, y nombre de Nuestra Señora de las Angustias; porque reconociendose su Magestad por todas partes angustiada, teniendo en sus brazos el Cuerpo difunto de su Sacratísimo Hijo, y pudiendo decir mejor que David: *Ex omni parte me Angustiae premunt*, se muevan las entrañas de su innata piedad, y misericordia, mas facilmente à executar con sus devotos, lo que la infinita de Dios hace con el pobre, librandole de sus angustias,

Job 36.
v. 15.

y oyendole en sus tribulaciones , y trabajos: *Eripiet de Angustia sua pauperem, & revelabit in tribulatione aurem ejus.*

La tradicion que hai en la nobilissima Ciudad de Granada (porque otros monumentos se assegura haverlos devorado la voracidad de los siglos) de los principios de este devoto Santuario, y del modo con que gozan sus habitantes, y vecinos del hermoso angustiado Simulacro de Maria, es la siguiente. Luego que los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, de gloriosa memoria, acabaron de extinguir en España el tyrano dominio de los Sarracenos, conquistando el Reyno todo de Granada, y sujetandole à Christo, de cuyo suave yugo le havia arrancado el barbaro poder de los Moros Africanos, en la universal pérdida de la Monarquia de los Godos: el primer cuidado de Principes, que merecieron ser celebrados por Catholicos, fuè restablecer lo tocante à la Religion Christiana, y culto del verdadero Dios, dedicandole Templos, consagrandole Altares, para que en aquel mismo terreno, en que solo se cogian espinas de impiedad, y supersticion Mahometana, desde luego floreciesfen planteles de piedad, religion, y justicia, que diessen con abundancia todas aquellas mysteriosas flores de las virtudes, que lleva el Sagrado Jardin de la Militante Iglesia, regado con la preciosa Sangre de Jesu-Christo. Para conseguir intento tan glorioso, volvieron à restablecer en su antiguo lustre, y esplendor la Santa Cathedral, y Metropolitana Iglesia, proveyendola de Pastor, Padre, y Prelado, que pudiesse dar pasto de saludable Doctrina al nuevo Rebaño. Erigieron tambien Dignidades, Canonicos, y otros Prebendados, de que se compusiesse un autorizado, noble, y docto Cabildo, que atendiesse à celebrar con magnificencia los Oficios Divinos, y funciones Eclesiasticas, dexando entre otros muchos monumentos de su real grandeza, y liberalidad à esta su Iglesia, como principal, y supremo testimonio de el amor que la professaban, una Imagen de la Virgen Maria Nuestra Señora, la qual es tradicion, llevaba consigo el valeroso Rey Don Fernando en sus empressas,

(anuncio feliz de sus conquistas) hasta que sojuzgando por corona de sus triunfos la Ciudad misma de Granada, quiso que aquella Sagrada Imagen, que havia sido compañera de sus trabajos, y Protectora de sus Armas, quedasse vinculada à la Iglesia Mayor de la Ciudad, que reducida, ò restituida à su Imperio, le hacia Señor de casi toda la Española Peninsula: gloria de que por muchos siglos estuvieron privados sus Augustos Progenitores. Esta Sagrada Imagen se venera oy en la Cathedral, con titulo de Nuestra Señora de la Antigua, en una Capilla la mas principal, despues de la Mayor de aquel gran Templo, la qual tuvo desde su colocacion una cèlebre Hermandad, que milita baxo la proteccion de tan gran Señora, habiendo querido aquellos Catholicos piadosos Monarcas subscrivirse por Hermanos suyos, y Esclavos de Maria, honor que la acredita de grande, y en que mostraron tener presente la maxima tan Christiana, como verdadera, que nunca la Corona de los Reyes de la tierra està mas segura en sus sienes, y mas sublimada en su cabeza, que quando con sincero, y humilde corazon se rinde à los pies de la Emperatriz del Cielo.

Mas lo que contribuye con especialidad à la gloria de tan Celestial Princesa en la Noble, y Leal Ciudad de Granada, es el cèlebre, y devoto Santuario de Nuestra Señora de las Angustias, en el qual ha acontecido lo que en las cosas grandes, que comenzando por cortos principios, han ido creciendo con la sucesion continua de los años, hasta llegar à verse en el mayor auge de esplendor, y grandeza; y siendo Maria Fuente de los Jardines: *Fons hortorum*, quiso en este su Santuario de las Angustias de Granada, parecerse à la otra Fuente, que franqueandose à la luz del Sol en caudal corto, vino despues à formarse, y explayarse Rio, que no solo corria con crecidissimos raudales, sino que redundaban sus margenes con muchas aguas para beneficio de los sedientos, y necesitados: *Fons parvus crevit in fluvium maximum, & in aquas pluri-*

*Cant. 4.
v. 15.*

*Esth. 6.
II. v. 10*

ella aquella Ley Santa, de que gozó en pacífica posesion por muchos siglos, algunos devotos Christianos fabricaron una pequeña Hermita (ò la formaron de una casa tan corta, como desamparada) en culto, y veneracion de la Soberana Emperatriz de Cielos, y tierra, à la salida de la Ciudad, por la vanda que mira de frente la celebre Sierra, la qual por la abundancia de nieve, de que se ve candidamente vestida, se llama Sierra Nevada. Esta Hermita quisieron tuviese la Advocacion de Nuestra Señora de las Angustias, acaso porque el promotor de tan piadosa obra, meditaba frequentemente el dolor, pena, y sentimiento, que la Dolorosa Madre tuvo en la Pasion, Muerte, y sepultura de su amantísimo Hijo, y quiso dexar monumento exterior de sus interiores tiernos afectos, en el nombre que puso à la pequeña fabrica, que ideò su devoto corazon; à que concurririan poderosos influxos de la Divina Providencia, para conseguir (como suele) suave, y fuertemente los ocultos sabios intentos formados en el inescrutable secreto de su altísimo Consistorio, en que, para el acierto, no necessita de humano, ni Angelico Consejero. Al ver la Capilla erigida, y dedicada à la Madre de Dios, comenzò la devocion de los Granadinos à frecuentarla; y aunque no veian en su pequeño recinto Simulacro de Maria, que representasse lo amargo de sus dolores, ni lo acerbo de sus angustias, ò porque el Autor de la obra no tuvo posibilidad para mas, que para la corta fabrica de la Hermita, ò porque queria el Cielo, que la primera Imagen de tan dolorosa Señora, que se venerasse en tan pequeño Santuario, tuviese Artifice de mas que humano ingenio, con todo esso oraban, pedian, suplicaban, clamaban à la comun Madre de los angustiados, y afligidos, los favoreciesse en sus trabajos, y aliviassè en sus necesidades; de que movidos los que cuidaban, y se preciaban de mas asistentes à la nueva Capilla, comenzaron à tratar entre si, ser conveniente al aumento de la devocion de los fieles, fabricar una Imagen de Nuestra Señora de las Angustias, que representasse muy al vivo, en el semblante, el interior dolor de su afligida alma en passo tan doloroso.

A todos parecia bien el pensamiento, pero ninguno se resolvia à poner los medios que conducian à la execucion; y satisfecho el Altísimo de sus fervorosos deseos, dispuso, que la ideada Imagen corriessè à cuenta de su Providencia, presentandofela à los hombres por un modo proprio de su poder, y de su dignacion. Entre la gente piadosa, que aun siendo ya de noche, concurrìa à hacer oracion en el nuevo Oratorio, y pequeña Capilla, reparò el que tenia à su cuidado, y cargo la Hermita, que entrando una Señora decentemente cubierta, acompañada, y al parecer servida de dos gallardos, y ayrosos Jovenes, se encaminaba al Altar, ante cuyas aras se acomodaba, como para orar atenta, y devota; y aunque el que guardaba la Capilla advirtió, que à poco rato no parecian los Mancebos, sin saber como, ò por donde se havian salido de la Hermita, no haciendo mysterio de su prompto retiro, se persuadió, à que acaso estaria el divertido en otra cosa al tiempo que los Jovenes havian vuelto à salir por la puerta del pequeño Templo. Sossego esto por entonces su reparo; pero viendo que la Señora, que asistia ante el Altar, prolongaba su oracion, sin hacerse cargo de estàr ya muy entrada la noche, y ser conveniente cerrar las puertas de la Hermita, le pareció preciso avisarla; y acercandose à ella, para rogarfelo con cortesia discreta, hallò, que la que juzgaba ser persona viviente, era una primorosa, y celestial Estatua de Maria Santísima, que teniendo presente el difunto Cuerpo de su Sacratísimo Hijo, inundada en un oceano de amarguras, manifestaba tan doloroso, y bello semblante, que ni el dolor disminuía su hermosura, ni su belleza minoraba la demostracion de su pena; pudiendo decir por el dolor, que se assomaba à su rostro, con mucha mas razon, lo que clamaba otra afligida, y grande Muger en su pena: *Angustia Dan. 3. Sunt mihi undique*, y por la hermosura que representaba tener en sus angustias, manifestar en ellas la complacencia de San Pablo: *Propter quod placeo mihi::: in Angustijs pro Christo.* 2. Cor. 12. v. 20

Quan admirado, suspenso, tierno, y afectuoso quedaria el corazon del dichoso hombre (cuyo nombre fuera

razon haverse conservado en la memoria, y estimacion de los mortales) fácil es discurrirlo, viendo, que à la dignacion de la Divina Providencia, debia aquella pequeña Capilla la Ciudad de Granada, su Reyno, y aun todos los de España, estar en posesion pacifica de Joya tan preciosa, y puede discurrir la piedad, la religion, y devocion de quien esto leyere, que no logrando la atencion de aquel afortunado Hermitaño, ver tambien como deseaba, y notar la perfeccion, y hermosura de aquel primoroso Retrato de Maria angustiada, à causa de la corta luz, que le dispensaria alguna Lampara, que ardia en la Hermita en culto de esta gran Reyna, ansioso de lograr todo el lleno de sus deseos, encenderia alguna antorcha; y acercandose con ella al Simulacro, notaria muy despacio, ay Dios! toda la perfecta simetria de sus bellas facciones, su grave, y magestuoso semblante entre tanta pena, su afecto compasivo, y doloroso, acompañado de hermosura mas que humana, sus manos estendidas, como pidiendo socorro al Cielo, y compasion à la tierra; y en fin, una Imagen de Maria angustiada, que representaba tan al vivo las angustias del Original, que bien daba à entender haver sido sus Artifices, no hombres, sino celestiales Espiritus. Logró, pues, aquel dichoso hombre del admirable Rostro de Maria, todo el tiempo que le dispensò su atento, y devoto cuidado; y queriendo que otros gozasen la felicidad, y dicha que se les havia entrado por las puertas, fallió à dar cuenta de lo que havia visto, y dexaba en la pequeña Hermita de las Angustias, que yà para Granada, y su Reyno se podia llamar Templo del Consuelo, y del Socorro. A tan generoso, y gustoso reclamo concurrió tanta gente de aquella populosa Ciudad, que no siendo capáz la Hermita de mantener, en su corto recinto, sino pocas personas, era preciso que la devocion casi impaciente de los postreros, acusasse de perezosa la que los primeros (aun sin arbitrio) tenian en ver, considerar, y admirar el bello Simulacro de la affligida Madre, y el perfecto Cuerpo del difunto Hijo; y en fin, dando lugar, aunque à costa de su mortificacion, los unos al ansioso

deseo de los otros, se veia un continuo sucesivo movimiento de la piadosa curiosidad de los que entraban, y de la gozosa admiracion de los que salian; y siendo olas que tenian por causa sobrenatural motivo, y miraban los naturales del mar en los continuos fluxos, y refluxos con que se mueven.

Luego, pues, que concedió, ò permitió alguna respiracion, ò desahogo la sucesiva devocion de los que venian à ver, y admirar la Santa Imagen, se tratò de colocar à su Magestad en el Altar de la Capilla yà edificada; pero como comenzasse desde luego à favorecer à sus devotos con muchos, y singulares milagros, ellos agradecidos à los multiplicados beneficios, que por mano de esta Señora recibian, afervorizados en su amor, y deseos de su mayor, y mas decente culto, comunicando entre si la determinacion, trataron de ensanchar, y dilatar el Templo en que se adoraba tan prodigioso Simulacro de Maria, à que los alentaba ver, que cada dia iba en aumento la devocion de los fieles para con su Magestad; pues yà, no solo los vecinos de Granada venian à venerarla, atraídos de su hermosura, y de sus milagros, sino que de todo el Reyno acudian à implorar su patrocinio, siendo por esto las limosnas yà tantas, que podian contribuir en gran parte à los precisos gastos de la obra; y haviendole luego erigido una numerosa, y devota Hermandad, en culto de Nuestra Señora de las Angustias, este Cuerpo de Comunidad iba disponiendo los medios de lograr el fin que se deseaba; si bien muchas de las Sagradas Religiones salian à la pretension, de que se les aplicasse la Imagen con su pequeña Capilla, quedando à su diligente cuidado fabricar Templo, que fuesse capáz de admitir en su recinto los numerosos concursos, que prometia traer à su presencia la devocion, que por todas partes iba, como sagrado fuego, prendiendo en los corazones de todos los que alcanzaban à saber los frequentes prodigios, que obraba el brazo poderoso de Dios por este perfecto Retrato de Maria Dolorosa. Mas porque esta agregacion no estaba decretada en el Consistorio del Altísimo, puso su Magestad en el co-